

La colmena

(Extracto de la introducción y estudio de la obra)

<http://sapiens.ya.com/bizienbiblio/recursos/colmena.htm>

El autor caracteriza su obra como...

1. Novela sin héroe, de protagonismo colectivo o “novela de la ciudad”.
2. Novela de tiempo reducido (“tres días”).
3. Novela estructural (“hecha de múltiples ruedas y piecitas”)
4. Novela behaviorista o conductista (“el hombre sano no tiene ideas”)

TEMAS

¿**Novela social**? El novelista ha defendido desde un principio el carácter testimonial de *La colmena*: “no es otra cosa que un pálido reflejo, que una humilde sombra de la cotidiana, áspera, entrañable y dolorosa realidad [...]. Esta novela mía no aspira a ser más –ni menos, ciertamente– que un trozo de vida narrado paso a paso, sin reticencias, sin extrañas tragedias, sin caridad, como la vida discurre, exactamente como la vida discurre”. Es su valor testimonial lo que más impresionó en el momento de su publicación. Es por tanto una novela comprometida o social por lo que cuenta y por cómo lo cuenta. Él mismo se considera inspirador del tremendismo (en los 40) y del objetivismo (en los 50), que es como también se conoce a la novela social. Es novela social porque refleja la sociedad urbana en la España de los años cuarenta, porque nos ofrece el **contraste dialéctico entre clases**, fundamentalmente entre la burguesía ociosa (Pablo Alonso), de empresarios (don Mario de la Vega, doña Rosa) o propietarios (don Trinidad García) y una amplia base de los que luchan por sobrevivir, ya sean funcionarios o empleados (Roberto González), proletarios (obreros, camareros, criadas) o del mundo de la marginalidad (prostitutas, bohemios como Martín...) Y siempre el estigma popular de la derrota de la guerra civil.

En la obra se proyecta una **situación histórica, política y social** muy concreta y determinada: los años más duros de la inmediata **posguerra** española, época de aislamiento, de rencor, de pobreza física y espiritual.

Pero no es sólo una novela social, ya que cobra un significado más universal, más humanístico, con una voluntad poética más que rigurosamente histórica.

Otros temas, comportamientos y obsesiones: el estancamiento y monotonía de unas vidas humanas sin esperanza, la incertidumbre de los destinos humanos (*La colmena* lleva como antetítulo *Caminos inciertos*), la humillación, la indecisión, ausencia de creatividad y de rebeldía, vacío, ensimismamiento, conformismo, sometimiento resignado, la pobreza, el aburrimiento, monotonía, hambre y sexo (el sexo es signo de dominación económica y social de los vencedores, pero también de la solidaridad y el calor humano entre los vencidos), la hipocresía, la rutina, la caridad, la incomunicación

NARRADOR

En *La colmena* hay múltiples perspectivas y tres voces primordiales, la de los **personajes** en los diálogos y monólogos, la del narrador y la del autor implícito.

El **narrador es omnisciente**, conoce a sus personajes, su pasado personal y familiar, los rumores que circulan a su costa, su estado y reacciones, sus

pensamientos, sus deseos no realizados, sus sueños... Con frecuencia degrada a sus personajes animalizándolos.

El **autor implícito** hace comentarios no directamente relacionados con la función narrativa, son digresiones (I, 3) (IV, 123) (VI, 188), hace suposiciones (I, 18), exclamaciones emotivas (III, 101), se autocita (V, 178)... en ocasiones, verdaderas injerencias (I,17) (I, 20) (II, 53)

Los personajes aportan objetividad, presentan su desnuda verdad, mientras que el narrador omnisciente y el autor implícito interpretan la realidad (con humor, con poesía, con...)

ESTRUCTURA

Presenta una articulación **fragmentaria** en **secuencias** breves; CJC la denomina “novela reloj, hecha de múltiples ruedas y piececitas”. Ya escribió un antecedente: *Pabellón de reposo* (mosaico de anónimos enfermos aislados en sus celdas, como abejas en su colmena), a la que definió como “novela ensamblada, como los pisos de parquet”.

Hay quien la denomina novela estructural porque el personaje-eje se ha perdido, el tiempo, condensado y expresado en simultaneidad y la realidad, presentado como una red de relaciones entre elementos aislados o grupos.

Se dice que es una **novela abierta** por su fragmentarismo, por su falta de verdadero argumento, por la carencia del desenlace esperable a sus numerosas historias. Su estructura produce impresión de desorden, de caos, con la que Cela ha querido reflejar el ambiente social del Madrid de posguerra.

La estructura externa aparece distribuida en seis capítulos numerados y un final. Todos poseen una extensión equivalente, salvo el VI y el último, la cuarta parte de los anteriores. En el **capítulo I** destaca la presentación de los principales personajes de la trama, entre los que despunta la dueña del café. En **el II**, de la mano de Martín, el relato se abre al escenario de la gran ciudad. En los **capítulos III y IV** nos presentan a varias personas haciendo en lugares diferentes, lo mismo. Los enredos en la casa de citas protagonizan el **capítulo V**. **El VI** son los despertares paralelos de todos aquellos que vimos en la cama en IV. En el capítulo **FINAL** Martín Marco llega a un cementerio de las afueras de Madrid y en él convergen los pensamientos y acciones de los otros personajes fundamentales.

Todos los capítulos están articulados en unidades narrativas menores, o secuencias sin numerar, separadas entre sí por blanco tipográfico. Algunos estudiosos afirman que esta compartimentación subraya implícitamente el aislamiento, la falta de comunicación y la soledad de los personajes. El fragmentarismo aporta vaguedad a la trama, que no resuelve todos los interrogantes que plantea y también persigue un efecto impresionista, casi cinematográfico.

Es fundamental también la **simultaneidad** narrativa, es decir, el desdoblamiento espacial en el tiempo de la historia, el sometimiento del tiempo narrativo a la multiplicación de espacios y personajes. Mediante una meticulosa labor de montaje que nos recuerda la técnica filmica, intercala breves narraciones de lo que va sucediendo al mismo tiempo a personajes diversos en lugares diferentes, se nos sugiere con eficacia que lo que leemos obligadamente en progresión corresponde en realidad a un mismo instante. La simultaneidad también vale para el contrapunto irónico (II, 81)

Una consecuencia de esta estructura es el **perspectivismo**, mostrar diferentes caras de la realidad, pues cada uno de los personajes tiene su interpretación de la misma.

Le confieren, sin embargo, unidad a la novela, la reaparición de personajes y lugares y las recurrencias temáticas (y otros mecanismos más sutiles)

TIEMPO

Las dos características fundamentales son **reducción y simultaneidad**. Una vía de renovación novelística es la condensación, la limitación del tiempo narrado (Martín Marco recorre durante tres días Madrid), es una historia de escasa amplitud temporal. Se quiere romper con la trama y la intriga perfectamente urdidas, de hecho, quedan sin resolver dos interrogantes: quién ha asesinado a doña Margot y qué va a ser de Martín Marco, sobre el que se cierne una gran amenaza en el capítulo final. CJC ya había ironizado sobre los “tres elementos tradicionales, clásicos, esenciales” de la novela, el planteamiento, el nudo y el desenlace.

El tiempo externo fue puntualizado por Cela: 1942.

Los capítulos no siguen un orden cronológico estricto. Si quisiéramos leer la novela en la trayectoria cronológica de la historia, tendríamos que reordenar sus capítulos así: I (día 1º por la tarde), II (día 1º al anochecer), IV (día 1º por la noche), VI (día 2º por la mañana), III (día 2º por la tarde), V (día 2º por la noche) y FINAL (último día por la mañana).

Salto temporal: se retrocede frecuentemente en el tiempo para proporcionarnos el pasado de los personajes, es decir, **analepsis** indirectas; pero también las hay directas (IV, 133) y **prolepsis** (V, 163)

ESPACIO

CJC escribe: “*La colmena* es la novela de la **ciudad**, de una ciudad concreta y determinada, **Madrid**, en una época cierta y no imprecisa, 1942. [...] En *La colmena* no presto atención sino a tres días de la vida de la ciudad, o de un estrato determinado de la ciudad, que es un poco la suma de todas las vidas que bullen en sus páginas, unas vidas grises, vulgares y cotidianas, sin demasiada grandeza, esa es la verdad.”

El espacio autentifica, da **veracidad** al relato y sitúa a los personajes, llegando incluso a disputarles el protagonismo de la novela. El Madrid de *La Colmena* está diseñado en torno a un eje o arteria, Gran Vía-San Bernardo-Chamberí-Fuencarral y otras calles, las proximidades del Retiro y Atocha. Ahora bien, a pesar de la estricta correspondencia de todos los enclaves con el plano del Madrid real, es evidente que Cela no ha pretendido tanto pintar un panorama de la gran ciudad como **reflejar la vida que bulle en ella** mediante la acumulación selectiva de personajes.

PERSONAJES

CJC escribe: “*La colmena* es una **novela sin héroe**, en la que todos sus personajes, como el caracol, viven inmersos en su propia insignificancia.” La destrucción del protagonista clásico es una innovación, el **protagonismo colectivo** es casi una revolución frente al protagonista individual de las novelas decimonónicas. Gracias a la técnica simultaneística, ninguno de los personajes, sino el conjunto, es el verdadero protagonista.

Presenta una articulación fragmentaria en secuencias breves en las que aparece un **cúmulo de personajes** “un torrente, o una colmena, de gentes que a veces son felices y a veces, no.” La acumulación de personajes, congruente con el título, es uno de sus rasgos más característicos. CJC escribe: “*La colmena* es la novela de la ciudad, de una ciudad concreta y determinada, Madrid, en una época cierta y no imprecisa, 1942, y con casi todos sus personajes, con nombres y dos apellidos, para que no haya dudas.”

De los **más de trescientos personajes**, sólo hay ocho con más de once presencias: doña Visi; su hija Julia; su novio, Ventura Aguado; doña Rosa; la señorita Elvira; Roberto González; su mujer, Filo y su hermano, Martín Marco.

Martín Marco está en treinta y una secuencias de las doscientas quince que la novela posee y es el único personaje presente en todos los capítulos. Su perfil psicológico es complejo, difícil y contradictorio. Nati lo define en III, 111. Es la figura del intelectual bohemio e insatisfecho, preocupado por la injusta ordenación de la sociedad, para cuya corrección se le ocurren ideas utópicas en II, 52; es la conciencia pensante de *La colmena*, su divagar mental se concreta en el único monólogo interior de toda la obra (IV, 152). El poeta vagabundo recorre, a pie o en metro, todo el contorno espacial de *La colmena*, está en el centro de la tupida red de personajes por lo que casi todos los personajes destacados tienen relación con él (de hecho en el FINAL todos están reunidos por la preocupación que la suerte de Martín les causa). Martín Marco aporta una considerable **cohesión temática** a la obra.

ESTILO

Prosa rítmica por efecto de recurrencias, anáforas, paralelismos y reiteraciones.

Brillante por su sorprendente adjetivación, antítesis, metáforas.

Riqueza expresiva.

En los **diálogos** encontramos una depurada selección de mecanismos del **lenguaje coloquial** (recursos de apelación al oyente, muletillas, comodines, sufijación apreciativa, vulgarismos, economía, pleonismo y desorden sintáctico) y del **habla popular** (fraseología, agresividad, insultos...) Algunos personajes se caracterizan incluso por sus comportamientos lingüísticos: doña Rosa en I,1; don Leonardo en I, 2; don Jaime Arce en I, 23; Julio García Morrazo y Gumersindo Vega en IV, 127; Pepe en II, 48; don Ibrahím en II, 86 y 92; III, 103.